

Aprobada en la 781ª sesión

ALADI/CR/Acta 780
(Extraordinaria)
17 de octubre de 2001

ACTA DE LA 780ª SESION EXTRAORDINARIA DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

Despedida del Comité de Representantes al señor Embajador Carlos Higuera Ramos, Representante Permanente del Perú.

Preside:

ELBIO ROSSELLI

Asisten: Carlos Onis Vigil, Jorge Alberto Ruiz (Argentina); Willy Vargas Vacaflor, María Elena García de Baccino (Bolivia); José Artur Denot Medeiros, Afonso José Sena Cardoso, Haroldo de Macedo Ribeiro, Otávio Brandelli (Brasil); Héctor Casanueva Ojeda, Flavio Tarsetti Quezada (Chile); Guillermo Serna Meléndez (Colombia); Fidel Ortega Pérez (Cuba); Julio Prado Espinosa, Carlos Santos Repetto (Ecuador); Fernando Sandoval Flores, Arturo Juárez Juárez (México); José María Casal, Luis Alfonso Copari (Paraguay); Carlos Higuera Ramos, Carlos Vallejo Martell, Ezio Valfré Hernandez, Rosario Botton de Morales, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Elbio Rosselli, Ana Teresa Ayala (Uruguay); Rodrigo Arcaya Smith, Carlos Longa González, Magdalena Simone (Venezuela); Guillermo Estrada Strecker (Guatemala); Igor Romanchenko (Rusia).

Secretario General: Juan Francisco Rojas.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo F. Mejía, Gustavo Adolfo Moreno.

PRESIDENTE. Está abierta la 780ª. sesión extraordinaria.

- Despedida del Comité de Representantes al señor Embajador Carlos Higuera Ramos, Representante Permanente del Perú

En nombre del Comité de Representantes y particularmente en el mío propio, desearía hacer algunos breves comentarios, al despedir al Embajador Higuera de las funciones que con tanto brillo y entusiasmo ha venido prestando en esta Asociación.

Hace poco menos de un año me integré a la Asociación, en aquel entonces, bajo la Presidencia del Embajador Casal, pero como ya era sobre fines del año, la mayor parte de mi período en la Asociación, como Representante Permanente del Uruguay, fue transcurriendo bajo la Presidencia de Carlos Higuera, y no solo transcurrió bajo su Presidencia, sino que además por accidente del orden alfabético, me correspondió sucederle, por consiguiente me ha tocado estar trabajando muy de cerca con él, en lo que se llama la Mesa del Comité y, ahí fue donde fuimos dándonos cuenta de la dedicación, la seriedad, la responsabilidad, y el profesionalismo, con que el Embajador Higuera encaraba su trabajo, pero además el interés demostrado en involucrar en su trabajo de Presidente a los Vicepresidentes.

Era implacable en perseguirlo al anterior Presidente, José María, para que también estuviese presente en las reuniones de Mesa, y ni que decirles de su implacabilidad para con quien le iba a suceder. Eso demuestra, no sólo el interés con que el Gobierno de Perú sigue las actividades de la Asociación, sino que además demuestra la manera de ser de Carlos en su seriedad, en su tenacidad y además, en su buen humor, porque hemos de recordar la cantidad de veces que ha resuelto algunas de nuestras situaciones, en nuestros distintos debates, con un apropiado toque de humor, como para ayudar a la obtención de los consensos.

Carlos nos abandona en el ejercicio habitual de la rotación, a la cual los funcionarios diplomáticos estamos acostumbrados, y sabemos que no lo perdemos del todo, sabemos que con toda seguridad lo tendremos junto a nosotros para la próxima reunión del Consejo en el mes de febrero y tampoco nos va a abandonar, puesto que va a estar trabajando, si Dios quiere, en cargos muy allegados a las actividades de esta Asociación, en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú, y por consiguiente, vamos a saber que muchas veces, la voz de Perú, en la Sala, de alguna manera, va a estar transmitiendo también la voz de Carlos desde Lima, en lo que va a ser su seguimiento permanente de nuestras actividades.

A mí, en lo personal, me queda por agradecerle Carlos, el haberme enfocado y ayudado en mi inserción, a las labores del Comité, el haber planteado básicamente un desafío, que es tratar de seguir la eficiencia de tus trabajos, la dedicación y la intensidad de tu dedicación con la ALADI y el desafío de poder, al menos, cumplir con los colegas y con la Asociación, una Presidencia tan digna como fue la tuya.

Asimismo, en nombre de los colegas, y en nombre propio, desearte a ti, y a tu familia el mejor regreso al Perú, todo lo mejor en el futuro de las actividades con que vas a seguir contribuyendo a tu país y a tu Gobierno desde los cargos que la superioridad peruana te asigne en el futuro.

Una vez más, muchas gracias por tu trabajo con todos nosotros y nuestros mejores deseos de ventura personal y profesional.

Corresponde brindarle la palabra al señor Secretario General, Embajador Rojas.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, señor Presidente.

Bueno, si usted mencionó la implacabilidad del Embajador Higuera, como miembro del Comité, imagínese lo que sufrimos nosotros, porque no solamente fue Presidente del Comité y Representante de su país, sino que además lo vivimos como Presidente de la Comisión de Presupuesto, durante un año, que fue muy importante, ya que redujimos el presupuesto de la Asociación y ejecutamos las acciones de ajuste que era menester realizar en aquel momento.

Esa labor que usted ha destacado señor Presidente, en el ámbito profesional y su vinculación con el Comité de Representantes, y ahora con el agregado que hacemos de la Comisión de Presupuesto, en el plano profesional tenemos que agregarle a esos grandes dotes de diplomático, que tiene Carlos que siempre lo llevan a contemporizar y, con ese toque de buen humor, Presidente, como usted lo destacó, pudimos llevar a cabo un conjunto de tareas de una manera muy fluida, de una manera muy fácil verdaderamente, trabajar con el Embajador Higuera, aunque no parezca es muy fácil, no sé que pensarán sus colegas de la Embajada, pero para nosotros resultó una tarea muy sencilla, por cuanto es un hombre muy trabajador, muy dedicado.

Con el caso particular del relacionamiento con la Secretaría, fue muy importante, por un lado, la confianza que depositó en nosotros y por el otro lado, esa confianza se tradujo en un gran respeto a las actividades que nosotros desarrollábamos. La combinación de esos dos factores, permitió que nosotros notáramos un gran apoyo durante el ejercicio, reitero, de sus funciones como Representante del Perú, como Presidente del Comité de Representantes y como Presidente de la Comisión de Presupuesto.

Nosotros también nos aunamos al éxito en sus nuevas funciones, tenemos ya algunas informaciones de cuales serán las mismas, y eso nos permite abrigar la esperanza de que lo tendremos aquí presente en la próxima reunión del Consejo de Ministros. Además en esa reunión del Consejo, el Embajador Higuera tiene que estar presente, porque él no se puso la camiseta de la ALADI, él se la tatuó en el pecho. La defensa y la representación que hizo el Embajador Higuera, en una oportunidad en que nos correspondió hacerlo en forma conjunta, fue admirable y realmente digna de todo elogio por parte de todos nosotros.

Quiero decirle, en nombre del funcionariado de la Secretaría y en el mío propio, que lo vamos a extrañar mucho, que le deseamos el mayor de los éxitos y la mayor felicidad. Muchas gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Me corresponde, Embajador Higuera, el honor de darle la palabra en lo que formalmente será tu última intervención en el Comité de Representantes de la ALADI.

Tiene la palabra el Embajador Carlos Higuera.

Representación del PERÚ (Carlos Higuera Ramos). Gracias, Presidente.

Señor Presidente del Comité de Representantes, señores Representantes Permanentes, señor Secretario General, señores Secretarios Generales Adjuntos, Representantes Alternos, Representantes de Países Observadores, miembros de la Secretaría.

Quiero agradecer la generosidad de usted, señor Presidente, que ha hablado en nombre de los países miembros, y la del Secretario General en este mediodía. Les confieso que apenas me he reconocido en los elogios que usted y el Secretario General han dicho sobre mi persona, pero les confieso que dentro de mí los aprecio profundamente y los escucho como un estímulo para seguir luchando con ustedes por los ideales de esta ventura llamada integración y con la cual hemos emprendido el vuelo en el que estamos empeñados.

Es verdad, señores, que esta despedida está muy cercana aún al cálido recibimiento que me hizo este Comité y ustedes, el primero de diciembre de 1999, en esta misma Sala, tan querida, denominada Fernán Cisneros, en recuerdo y honor de un colega de todos nosotros, y que en sus años de Representante Permanente del Perú, nos diera tantos ejemplos de pundonor, elegancia y lucha por los mismos ideales que tenemos hoy.

Hace un tiempo les recordaba lo que dijo alguna vez Martín Luther King, “el tiempo siempre es el correcto para hacer lo que es correcto”; pues bien, son los avatares de la vida diplomática, lo que ha hecho creer a mi Cancillería que se hacía necesario que yo partiera tan temprano, sin embargo, queridos amigos, más allá de las funciones que mi Gobierno tenga a bien encomendarme, estén seguros que me sentiré siendo parte de este Comité y que los temas prioritarios de la Agenda de la ALADI, continuarán convocando mi atención prioritaria.

Al incorporarme al Comité de Representantes a fines de 1999, presenté a la consideración de ustedes una serie de reflexiones, con la intención primordial de, con gran modestia, recibir la reacción que les otorgaba su experiencia y conocimiento de los temas propios de nuestra Asociación y recordé, entonces, que en los últimos 40 años, la política exterior peruana había privilegiado la integración como el motor que podía mantener vigente el espíritu de esa mágica aspiración latinoamericana de alcanzar la más alta meta del desarrollo, a través de la articulación y la convergencia de nuestros acuerdos, la promoción y regulación del comercio, la complementación económica y acciones de cooperación para coadyuvar a la ampliación de los mercados, en mejores palabras, lograr la profundización y pleno funcionamiento del Tratado de Montevideo de 1980.

Muchas cosas he aprendido en esta Asociación en el transcurso de estos 24 meses, pero notoriamente, la existencia de una capacidad de diálogo, que me ha permitido conocer de cerca el inmenso valor que tiene la búsqueda y el logro del consenso, como la mejor manera de acceder a posiciones que reflejen una actitud netamente latinoamericana, sin que ninguno de los países miembros renuncien a sus posiciones y a su interés nacional.

Y sobre todo no olvidemos que, ni el Área de Libre Comercio de las Américas, ni la Organización Mundial del Comercio, ni todas las mega-negociaciones, aún inciertas, que se realicen en el futuro reemplazarán a la ALADI, que es una realidad solemne, plasmada por nuestros doce países en el Tratado de Montevideo.

En unos minutos, cuando deje este salón, testigo mudo de nuestras preocupaciones derivadas en debates y negociaciones, estoy seguro que lo haré con la sensación de haber contribuido, aunque menos que todos ustedes, a que la ALADI se haya concientizado desde adentro en la necesidad de introducir grandes cambios en su funcionamiento y mayor velocidad en su andar, de manera de enfrentar mejor los desafíos de nuestro tiempo, nuestro muy difícil tiempo de hoy. En eso reside el brillo y la sabiduría de la Resolución 54 (XI), que todos contribuimos a redactar para la aprobación unánime de nuestros Ministros.

En mi nuevo destino, señores Representantes, me esperan nuevas tareas, a ustedes y a este Comité les queda culminar en el corto plazo el Estudio que contenga las conclusiones y recomendaciones de los doce a sus Cancilleres, con miras a la Declaración final del Decimosegundo Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de febrero.

Estoy seguro que asistiremos, entonces, a un nuevo éxito en el proceso de construcción de economías abiertas que nos deparen la capacidad real de reducir drásticamente la pobreza que con vergüenza exhibimos aún, y la única manera de lograrlo a mi modesto entender, será con un mejor acceso a los mercados, con mayores inversiones y con macro políticas, que no impidan en el sur, lo que es práctica corriente en el norte, es decir la creación de empleo que eleve, al fin, los niveles de vida de nuestros pueblos.

Permítame unas palabras, más personales para decirle a Carlos Onís, con qué atención he escuchado siempre sus posiciones reflexivas y experimentadas; para decirle a Artur Denot Medeiros, por la consistencia y también flexibilidad de sus posiciones, que son casi las mismas de su juventud cercana; a Willy Vargas por habernos traído a este foro, sus años de experiencia activa y fecunda en la integración. Y siempre Arturo Sarabia, por la excelencia de su lenguaje y su aspiración por que la ALADI incremente su calidad gracias a tener temas estrellas. A Fidel Ortega, por que ahora más que nunca debe hacernos sentir que siguen vivas las sabidurías y gracia de Miguel Martínez, y ciertamente Héctor Casanueva que nos entrega cada día nuevas ideas que ha enriquecido nuestro trabajo diario. Y que duda cabe, que mencionando a Juan Carlos Faidutti, vienen a nuestra memoria sus innovadoras intervenciones siempre preocupadas en los caminos jurídicos de la integración. Mis vecinos, desde don Gustavo Iruegas y José Luis Solís, pasando por Fernando Sandoval y nuestro amigo Arturo Juárez, de quienes con inmensa y sana envidia hemos podido algunas veces ojear respetuosamente los párrafos gigantes de instrucciones sobre cada tema que reciben de sus superiores. No podemos olvidar asimismo, a José María Casal, quien además de haberme llevado a su lindo país, nos ha acostumbrado en dos párrafos reemplazar todo el torrente de conceptos que a veces abusamos en expresar; y que dudar, en que nuestro Presidente, Elbio Roselli, nos ha dirigido y dirige con mano maestra, con resúmenes de lo concluido que hacen pensar en una lúcida y ocurrente memoria. Para culminar, con el hombre que soñó con el artículo 1 del Tratado de Montevideo, y con porfía bolivariana nos recuerda, que el último paso es alcanzar el mercado común latinoamericano, ya saben que me refiero a Rodrigo Arcaya.

Gracias, queridos amigos y que esta reseña sea mi homenaje a ustedes y a sus brillantes equipos de Alternos y Funcionarios que los acompañan y, que me regalaron tantos gratos momentos de dedicación exclusiva a un maravilloso trabajo.

Unas palabras especiales, en esta tarde, para el señor Secretario General, Juan Francisco Rojas y sus Adjuntos, los Embajadores Leonardo Mejía y Gustavo Moreno; de quienes recibí tanto, pero a quienes di tan poco. No ha habido solicitud o idea nuestra que no haya sido recogida con especial dedicación y fidelidad. Y ciertamente mi agradecimiento especial, se irradia hacia el peruano, Jorge Rivero, y el personal técnico administrativo y de servicio de múltiples nacionalidades que me rodeó en estos dos últimos años, sin que sea este el momento, sería de mal gusto, pero lo haré, el recordar los llamados almuerzos, que nos ofreció nuestro querido amigo Rafael Casado, y sobre los cuales hubo rápidos consensos sobre su abundancia y sugerente calidad.

Finalmente, mi pleno reconocimiento a los miembros de mi Representación, quienes formaron un inmejorable equipo, con el cual pude hacer mejor aún mi trabajo.

Señores Representantes, me excuso de haber hablado tan extensamente este mediodía, pero no es sino el fruto de la emoción que siento al dejar esta Sala. Por ello, quizás todo lo que siento ésta tarde se resume en algo que con gran generosidad me dijo uno de los más distinguidos miembros de esta Asociación, quien al desearme muchos éxitos en el futuro, ruega a Dios para que siga iluminando mi camino.

Alguien me recordaba, también al escritor Stendhal, cuando en sus crónicas italianas decía que y cito: “las palabras son siempre una fuerza que la buscamos fuera de uno mismo”. El día de hoy señor Presidente, señores Representantes, las generosas palabras que se han expresado sobre mi persona y que deposito orgulloso en mi país, las guardaré muy entrañablemente.

Por ello, antes que despedirnos queridos colegas, amigos y amigas, digámonos un adiós, hasta el próximo reencuentro, espero sea el 21 y 22 de febrero. Muchas gracias, Presidente.

- Aplausos -

PRESIDENTE. Gracias. Le voy a pedir al Embajador Carlos Higuera, si se puede acercarse al frente, para recibir, de nuestras manos un recuerdo de su permanencia y luego le solicito a los señores Representantes Permanentes, también se acercan a los efectos de tomar una foto de despedida.

Queda cerrada la reunión extraordinaria del Comité de Representantes.
